

EDITORIAL

PREOCUPACIONES...

Con el obligado paréntesis estival ya en ciernes, la única noticia merecedora de un comentario especial sería el ultimátum enviado por la Comisión Europea -CE- a España, el 21 de junio, con un dictamen motivado para que complete la adaptación de la normativa que obliga a dotar a las jaulas para las gallinas ponedoras de elementos destinados a mejorar su bienestar. Recordando que un dictamen de este tipo es el último paso antes de una denuncia formal ante los tribunales de la UE por incumplimiento de una Directiva, añadiremos que en ello España no está sola, pues la acompañan otros 9 países comunitarios: Bélgica, Grecia, Francia, Italia, Chipre, Hungría, los Países Bajos, Polonia y Portugal.

No habiendo podido incluir la noticia en el contenido de este número, por la fecha de su recepción, al menos comentaremos aquí que a estos 10 Estados se nos acusa de no haber aplicado correctamente la Directiva 1999/74/CE, que prohíbe utilizar jaulas no acondicionadas para las ponedoras, y que aún tenemos una cierta proporción de gallinas instaladas en baterías ilegales.

La noticia también indica que la CE ha acogido con satisfacción los esfuerzos realizados por los Estados miembros que han cumplido las normas, pero que el pleno cumplimiento de la Directiva por todos ellos es esencial para evitar distorsiones del mercado y una competencia desleal para no situar en desventaja a las empresas que han invertido en el cumplimiento de las nuevas medidas. De ahí que para probar su cumplimiento, los Estados miembros deberán mostrar que todos los establecimientos que todavía utilizan jaulas no acondicionadas han sido transformados o cerrados, lo que ya sabemos que desde el pasado enero se está examinando con lupa en España.

Ahora, pues, solo podemos esperar el desenlace, para fines de julio, cuando por parte del Ministerio de Agricultura -MAGRAMA- se nos informe sobre en cuánto ha quedado reducido el parque de ponedoras español, bien por un cambio de jaulas a los nuevos modelos "enriquecidos", con una menor densidad que con los convencionales, bien por haber optado por algún otro sistema de producción de huevos o bien, simplemente, por cese de la actividad avícola.

En medio de esta incertidumbre en el sector del huevo, no cabe duda de que el país en pleno está viviendo con el sobresalto de no saber por dónde abrir el periódico o conectar la radio y la televisión para que no le bombardeen con una noticia más deprimente que otra. Porque



si en una página se nos anunciaba ayer, a los catalanes, el copago farmacéutico, mañana esto rezará para todos los españoles, y si hoy se nos plantea ya en serio la posibilidad de subida del IVA -negada hasta la saciedad no hace mucho-, o aún falta por resolver cómo acabará lo del rescate bancario y en qué quedarán los últimos escándalos en torno al despilfarro de todo tipo de instituciones autonómicas y estatales, no podemos menos que preguntarnos en que país vivimos y en que modelo de sociedad nos hemos movido para llegar a este estado. Y que conste que con lo que decimos no tenemos ninguna intencionalidad política pues todo ello no viene solo de la última Administración, ya que ni la inoperancia de un Banco de España para supervisar la situación financiera, ni la de unas autonomías construyendo aeropuertos en los que no aterrizan aviones, ni las cuentas de gastos de viajes de las más altas esferas del poder judicial son cosas de ayer, sino que hace ya muchos años que coleaban.

Se nos dirá, y con razón, que todo ello nada tiene que ver con el sector avícola pero la realidad es que todos estamos sufriendo, en más o en menos, las consecuencias de la crisis general, no ya del país en sí, sino de la economía de una Unión Europea creada para intentar anar intereses y diferencias tan dispares que hoy amenaza con quebrarse. Pero de igual forma que los efectos de la globalización los sufrimos todos o de ellos nos beneficiamos todos -dependiendo de si compramos, o vendemos-, y de lo que se discute en las reuniones de trabajo del G-8 o el G-20 también, ¿no es igualmente cierto que ese mundo sin fronteras que se nos quiere vender igual facilita nuestros viajes que pone en manos de una potencia emergente -China, Brasil, etc.- algunos recursos antes en nuestro poder?

Volviendo al tema avícola, la solución, en medio de estas dificultades, creemos que está tanto en innovar como en diversificar lo que producimos. Porque, ¿de qué otra forma podemos ver los meritorios esfuerzos que en los últimos años se han estado haciendo para presentar huevos y pollos en formas cada vez más innovadoras y con un superior valor añadido? Pero, en fin, esto solo ya sería objeto de un comentario sobre el que, al menos hoy, no podemos extendernos.